

trescientos sesenta y siete, y en principio del siguiente año falleció Ziad.

En el año siguiente de trescientos sesenta y ocho partió Muhamad con la caballeria africana y la de Andalucía, y con las gentes de Mérida, y entró en Galicia: venció á los Cristianos que le salieron al paso con cruel matanza, y tomó muchos despojos, y cautivó muy florida juventud de ambos sexos, y volvió vencedor á Córdoba, donde fue recibido con grandes demostraciones de alegría. Fue apellidado en esta ocasion Almanzor, insigne vencedor y auxiliador del pueblo musulime, defensor ayudado de Dios, y con el tiempo acreditó que merecia estos ínclitos títulos. Repartió los despojos de su expedicion entre sus soldados, sin mas reserva que el quinto que tocaba al rey, y la estafa ó derecho de escogencia que pertenecia á los caudillos, así de los cautivos hombres ó mugeres: como de la presa de ganados de toda especie: renovó la antigua costumbre de dar convite á las tropas despues de las victorias, y él recorría todos los ranchos de las banderas, y era tal su memoria que conocia á todos sus soldados, y conservaba los nombres de los que se distinguian, y los convidaba á su mesa y les hacia especiales honras. Desde estas primeras entradas contra Cristianos tuvo Muhamad Almanzor esta costumbre, que siempre que volvia á su pabellon del campo de batalla hacia que le sacudiesen con mucho cuidado el polvo que traia en sus vestidos, y lo guardaba en una caja dispuesta para esto, y decia él que cuando llegase la hora de su muerte le cubriesen en su sepulcro con aquel polvo: en todas sus expediciones hacia llevar esta caja con mucho esmero, como las cosas mas preciosas de su recámara. Usaba de clemencia con los vencidos, y no permitia herir ni ofender con violencias á la gente pacífica y desarmada.

978 En el mismo año de trescientos sesenta y ocho volviendo de su entrada en la frontera de España oriental, que fue tan venturosa como las precedentes, y la liberalidad de Almanzor con sus caballeros y fronteros excesiva, mucho mayor que otras veces, de suerte que el wazir encargado de las presas pertenecientes al rey por su quinto percibió de esta expedicion muy poco, y sabiendo esto el hagib Abulhasan Giafar ben Otman, como prefecto de la tesorería, dijo á sus wasirés: paréceme que las excursiones del hagib Muhamad, aunque sea como dicen sus amigos, muy gloriosas, son en verdad de muy poca utilidad y ventaja para el estado, pues no saca de la inquietud en que se halla sino pérdida de gentes y de caballería: mas bien lo entendia nuestro buen rey Alhakem. Así dijo este Abulhasan, ó por ofendido y enemigo de Almanzor, ó por ser naturalmente franco y duro, que no sabia acomodarse al tiempo ni seguir el viento que soplabá. Era en este tiempo dañoso y mal seguro el no ser amigo de Almanzor, ó tibio siquiera en sus alabanzas. Luego fue informado de las palabras del hagib Abulhasan Giafar ben Otman, y pocas horas despues recibió este hagib el mandamiento de prision, y privado de sus cargos fue conducido á una torre de la muralla, y sus bienes aplicados al fisco.

En este tiempo Maron hijo de Abderrahman ben Maron, viznieto del rey Abderahman Anasir, conocido por el Toleic, mozo de diez y seis años, muy erudito y de buen ingenio en la poesia, hirió de muerte á su padre por esta causa: habiase criado este mozo en su infancia con una niña, hija de una cautiva esclava de su padre; se amaban al principio como niños, pero crecieron ellos y crecieron sus amores, que no podian vivir el uno sin el otro: ignoraba esto Abderahman el padre de Maron, y cuando le pareció conveniente separ-

ró á la doncella de la compañía de su hijo. Con este apartamiento se acrecentó su recíproca pasión. Impaciente el mozo y deseoso de ver á su amada logró entrar furtivamente en los jardines donde solian holgarse las esclavas de su padre. Al principio de la noche entre unos mirtos vió á la doncella , y le dijo: no es tiempo de mucho hablar, hagamos presto lo que debemos hacer : ella que no tenia mas deseo que de complacerle , tan grande era el amor que le tenia , luego le siguió y huian juntos , pero por desgracia cuando llegaban á las puertas del jardin los encontró su padre Abderahman, y el atrevido y loco enamorado, sin mirar que era su padre , y que no podia ser otro en tal puesto y á tales horas , le pasó con su espada: á las voces de Abderahman acudieron todos sus siervos , y aunque Maron quiso abrirse paso por entre ellos , la doncella se desmayó , y por sostenerla fue desarmado y preso. El prefecto de la justicia urgente mandó poner en una torre á Maron , y el cadí de los cadies , averiguada esta desgracia y sus circunstancias , consultó á la reina madre del rey , por ser Maron de la casa de Omeya , y primo del rey : Almanzor estaba en sus expediciones , y los cadies con licencia de la reina tomaron conocimiento de la causa , y atendidos los pocos años de Maron , le sentenciaron á tantos años de prision como tenia de edad: y la reina y el rey confirmaron esta sentencia. Cuando vino Almanzor de Galicia manifestó al rey Hixem que habia juzgado como mozo y enamorado , y no como padre de familia. Permaneció Maron en la torre hasta el año trescientos ochenta y cuatro , y en su prision escribió muy buenas canciones enamoradas y tristes que le dieron gran celebridad.

CAPITULO XII.

De otras entradas de Almanzor en Galicia.

978 En fin del año trescientos sesenta y ocho Abdelmelic ben Ahmed ben Said Abu Meruan, gobernador de Toledo, dió muerte en desafio al alcaide de Medina Selim, Galib, hombre de mucho valor y muy estimado de Almanzor: por esto Abdelmelic fue privado de su gobierno, y fue puesto en su lugar Abdala ben Abdelaziz ben Muhamad ben Abdelaziz ben Omeya, apellidado Abu Becri: era este caballero muy favorecido de la reina madre de Hixem, y era muy rico que tenia en tierra de Tadmir muchas tierras y aldeas: cuentan que pasaban de mil alquerías: fue llamado de los Cristianos en su lengua piedra seca, por su dureza y condicion ayara. Se distinguia entre los donceles del rey el hijo de Almanzor Abdelmelic, y le llevaba su padre á las expediciones y entradas en tierra de Cristianos, para que se acostumbrase á las fatigas y trabajos de la guerra, y aprendiese el acaudillamiento de las huestes á su lado, y en varias ocasiones dió claras muestras de su valor y destreza en las armas.

Estaba Almanzor en tierra de Galicia á la vista de una poderosa hueste de Cristianos de Galicia y de Castilla en el año trescientos y setenta: trababan los campeadores de ambas huestes varias escaramuzas mas ó menos sangrientas y porfiadas: preguntó en esta ocasion Almanzor al esforzado caudillo Mushafa, ¿cuántos

valientes caballeros te parece que vienen en nuestra hueste? Y le respondió Mushafa: tú bien lo sabes; y añadió Almanzor: ¿te parece que serán mil caballeros? Y respondió Mushafa: no tantos: ¿serán quinientos? dijo Almanzor: y le dijo Mushafa: no tantos; y entonces dijo Almanzor: ¿serán ciento ú siquiera cincuenta? Y le dijo Mushafa: no confio sino en tres: maravillóse Almanzor de su respuesta. En esto salió del campo de los Cristianos un caballero bien armado en un hermoso caballo, y dijo: ¿hay quien salga á pelear conmigo? Salió luego contra él un caballero Muslim, y antes de una hora el cristiano le mató, y dijo: ¿hay otro que salga contra mí? Y salió otro Muslim, y pelearon menos de una hora, y el cristiano tambien le mató, que era muy buen caballero: los Cristianos daban grandes voces de aplauso y alegría, y los Muslimes gemian de despecho y de indignacion. Dijo el cristiano: ¿hay otro que salga contra mí, y sino dos ó tres juntos? Y luego salió un esforzado Muslim, y á pocas vueltas el cristiano le derribó de su caballo de un bote de lanza. Los cristianos aplaudieron con gran algazara y vocería, y el caballero se tornó á su campo, y mudó de caballo, y salió en otro tan bueno como el primero, y le traía cubierto de una gran piel de fiera, cuyas manos pendian anudadas á los pechos del caballo y sus uñas parecian de oro; y dijo Almanzor que no saliese ninguno contra él: llamó á Mushafa y le dijo: ¿no has visto lo que ha hecho este Cristiano todo el dia? Lo ví por mis ojos, respondió Mushafa, y en ello no hay engaño, y por Dios que el infiel es muy buen caballero, y que nuestros Muslimes están acobardados: mejor dirias afrentados, dijo Almanzor. En esto el caballero con su feroz caballo y su preciosa cubierta de piel de fiera se adelantó y dijo: ¿hay quién salga contra mí? y entonces dijo Almanzor: ya veo, Mushafa, ser cierto lo que me

decias, que apenas tengo tres valientes caballeros en toda la hueste: si tú no sales, irá mi hijo, y sino iré yo mismo, que ya no puedo sufrir esto. Entonces le dijo Mushafa: verás que presto tienes á tus pies su cabeza, y la herizada y preciosa piel: así lo espero; dijo Almanzor, y desde ahora te la cedo (1), para que despues entres con ella pomposo en la batalla. Salió Mushafa contra el Cristiano, y éste le preguntó: ¿quién eres tú de los nobles Muslimes? Y Mushafa blandiendo la lanza le respondió: hedhe ginsi, hedhe nasbi, ésta es mi nobleza, esta es mi prosapia. Pelearon ambos caballeros con mucho valor y destreza, hiriéndose de crudos botes de lanza, revolviendo sus caballos y evitando los golpes, entrando y saliendo el uno contra el otro con admirable gallardía; pero Mushafa que era mas mozo y suelto, y estaba mas descansado, revolvia su caballo con mas presteza, y le hirió de una mortal lanzada por un lado, y cayó muerto de su caballo: saltó Mushafa del suyo y le cortó la cabeza, y despojó al caballo de la piel, y se tornó á Almanzor, que le abrazó y le dió aquella preciosa piel. Dada la señal, ambas huestes trabaron sangrienta batalla, que separó presto la venida de la noche. Al dia siguiente los Cristianos no quisieron volver á la pelea, y al rayar el dia se retiraron, y Almanzor volyió á Córdoba triunfante.

En este tiempo llegó á Córdoba Abdala ben Ibrahim el Omeya Africano de Asila, originario de Sidonia, que por la fama de su sabiduría le llamó el rey Alhakem Almostansir, y vino de Egipto y desembarcó en Almería al mismo tiempo de la muerte del rey: an-

(1) Era antiguo derecho del caudillo de los Muslimes en la guerra, cuando en los desafíos que solian preceder á las batallas un caballero de su hueste vencía ó mataba al contrario, el hacer de los despojos á su arbitrio, ó quedarse con ellos, ó donarlos al vencedor, ó añadirlos á la presa comun.

duvo errante y pobre algun tiempo: luego que Almanzor tuvo noticia de su mérito y poca fortuna le distinguió y le hizo del Mexuar, y poco tiempo despues le dió el cargo de cadí de Zaragoza; era de los hombres mas doctos de este siglo, pero de la secta de los de las Iracas, y le llamaban en Zaragoza zaque del Ebro, y se le motejaba tambien de avaro y tenaz. La reina So-beiha, madre de Hixem, mandó construir en Córdoba una magnífica mezquita, que se llamó de su nombre, y mas comunmente de la madre de Hixem, y fue prefecto de la construccion Abdala ben Saíd ben Muhamad ben Batri, que era sahib jarta (1) de la ciudad, y estaba encargado de los reparos de la grande aljama por órden del hagib Almanzor.

981 Al año siguiente de trescientos setenta y uno fue la entrada en tierras de Galicia con muchas y muy escogidas tropas de á pie y de á caballo: acompañó á Almanzor en esta gaza el wali de Toledo Abdala ben Abdelaziz: talaron los campos y pusieron cerco á Medina Zamora, y la entraron por fuerza de espada, y ocuparon otras fortalezas, y mas de cien lugares, robaron los ganados y cautivaron mozos y doncellas: hizo Almanzor destruir los muros de los pueblos que los tenian, y en esta jornada fue tan copiosa la presa que todos los soldados de las provincias y los fronteros saciaron su codicia, y fueron generosos con sus amigos. Almanzor entró triunfante en Córdoba precedido de mas de nueve mil cautivos, que iban en cuerdas de á cincuenta hombres. El wali Abdala entró en Toledo con cuatro mil cautivos á principio del año tres-

(1) Sahib jarta, prefecto de la guardia pretoriana, gefe de la gente de armas que habia en las ciudades principales para mantener el órden y seguridad pública, y el sahib jarta tenia el mando de la ciudad en ausencia del wali ó gobernador.

cientos setenta y uno, y cuentan que en el camino habia cortado otras tantas cabezas de infieles.

En el otoño del mismo año volvió Almanzor con Abdala, y pasaron el Duero, y corrieron la tierra y fronteras de Galicia sin que los Cristianos se les opusiesen al paso ni viniesen á batalla; pero de léjos los seguian y observaban ocupando las alturas. La experiencia enseñó en esta ocasion á los Muslimes que no debian despreciar las pocas fuerzas de los Cristianos, que aunque pocos en número eran muy aguerridos. Llevaba Almanzor su ejército dividido en dos huestes, y como acampasen en un valle muy vicioso de pastos á la orilla de un rio, sus campeadores se emboscaron en unas alamedas donde con descuido apacentaban sus caballos, como si estuviesen muy distantes sus enemigos. Los Cristianos aprovecharon esta ocasion, y como estaban atalayando vieron tan favorable oportunidad, y descendieron de súbito, y cayeron sobre los Muslimes con terrible ímpetu y vocería: todo el campo se llenó de espanto y confusion: los mas animosos acudieron á sus armas y se pusieron en defensa; pero la multitud dió á huir desatinada y sin saber adonde, y unos á otros se atropellaban y oprimian: llegaron los infieles á lo interior del primer campo rompiendo y desbaratando á cuantos se les oponian con gran matanza. Los fugitivos de la primera hueste llevaron el terror á la segunda; entonces Almanzor, que estaba en su pabellon, se puso á caballo, y con su guardia de caballería corrió al encuentro de los enemigos llamando á sus esforzados caudillos por sus nombres: todos los valientes le siguieron denodados, y pudo tanto su presencia que reunió su gente, y aunque con trabajo logró rechazar á los Cristianos y quitarles la victoria que ya tenian por segura. Reprendió á los campeadores y caballería de su repentino temor y vergonzosa fuga, y de tal manera enarde-

ció los ánimos de sus tropas, que deseosas de venganza persiguieron á los Cristianos hasta encerrarlos en Medina Leyonis; y si las lluvias del invierno no hubiesen sobrevenido, hubieran entrado aquella ciudad. Tornó Almanzor á Córdoba, y fue recibido con mucha honra; pero las alegrías y fiestas que se hicieron por sus victorias no le hicieron olvidar de sus meditadas venganzas, y mandó quitar la vida en la prision á Gifar ben Otman: si bien otros dicen, que murió de despecho y afliccion de espíritu, al fin del año

982 trescientos setenta y dos. En este tiempo por orden de Almanzor reparó los muros y fortaleza de Maqueda y de Wakex el arquitecto Fatho ben Ibrahim el Omeya, conocido por Aben el Caxeri de Toledo, célebre por sus conocimientos y sus viajes á Oriente: habia edificado poco antes en Toledo dos grandes mezquitas, la de Gebal Berida y la de Adabegin. Al fin de este año salió para Oriente Chalaf ben Meruan el Omeya el Sahari, así llamado de Sahara Haiwat, pueblo de Algarbe de España, era de los hombres mas doctos de su familia.

985 En el año trescientos setenta y tres temerosos los Cristianos de Galicia de las entradas de Muhamad ben Abi Amer Almanzor sacaron todas sus riquezas de las ciudades de Astorica y de Leyonis, y de otras muchas, y con sus familias y ganados se retiraron á los montes: en verdad no se engañaron en sus recelos, que venida la primavera partió Almanzor con los caballeros de Andalucía, de Mérida y de Toledo. Todos iban contentos y confiados en la buena ventura de sus caudillos: llegados á la frontera pasó alarde á su gente, repartió las banderas y fueron á poner cerco á la ciudad de Leyonis, que era muy fuerte y bien guardada con altos y torreados muros, y sus puertas de bronce, que cada una parecia una fortaleza. Ordenó Al-

manzor el cerco, y dió cinco dias de recios y continuos combates con ingenios y máquinas estrañas: al cabo de los cinco dias rompió las robustas puertas y aporció los muros por varias partes: tres dias dió asalto falso á la parte de Mediodia, y verdadero á la de Occidente, por donde Almanzor, cansado de la resistencia de aquellos valientes Cristianos, fue el primero que con una bandera y su espada entró atropellando cuanto delante se le ofrecia, por su mano mató al esforzado alcaide de los Cristianos, y todos á su ejemplo murieron peleando: acabóse de entrar la ciudad al anochecer, y los Muslimes estuvieron en vela y con las armas en la mano toda la noche: al dia siguiente fue saqueada la ciudad, los Cristianos que se obstinaron en defenderse fueron degollados, y los demas y las mugeres y niños cautivos: destruyó Almanzor los muros de la ciudad, y por no detenerse mas tiempo quedaron á medio arruinar las torres que eran fuertes á maravilla. La misma suerte tuvo la ciudad de Astorica: su defensa fue obstinada, y los defensores trabajaron en vano, que Dios destruyó sus fuertes muros y gruesos torreones, en que se confiaban. Al paso destruyó tambien la ciudad de Sedmanca, y contento con estas ventajas se volvió á Córdoba, y en todas las ciudades por donde pasó fue recibido con aclamaciones de triunfo.

CAPITULO XIII.

De como Almanzor honraba á los doctos, y de otros sucesos.

Se detenia poco tiempo Almanzor en las fronteras, y mientras estaba en Córdoba su casa era como una

academia de sabios y de hombres de ingenio: la frecuentaba el Malagueño Obada ben Abdala ben Measemai Abu Becri, que era de los mejores poetas de este tiempo en Andalucía, y escribió la historia de los poetas españoles, y una célebre borda ó elogio de Anabi Muhamad, y para pedir licencia para visitar al wazir de Almanzor Ahmed ben Soaid ben Hezam hizo unos versos muy elegantes de improviso, y le dió el wazir cien dinares de oro, y su casa franca á todas horas: tambien concurría á casa de Almanzor Abdelwariz ben Sofein, y muchos otros de las familias ilustres de Córdoba. Estableció Almanzor una academia de humanidades, y solo tenían asiento en ella hombres doctos, ya conocidos por obras útiles ó ingeniosas de varia erudicion en prosa ó verso. Visitaba las madrisas ó escuelas, y las aljamas y colegios, y se sentaba entre los discípulos, y no permitía que se interrumpiese la enseñanza á su entrada ni á su salida; daba premios á los maestros y á los discípulos mas sobresalientes. Por este medio acertaba en la eleccion de mocries y alchatices, lectores y predicadores para las mezquitas, y de doctos cadies para las aljamas principales del reino. El rey Hixem continuaba en el retiro de sus alcázares holgándose en sus deliciosos jardines: ninguna persona podia visitarle sin licencia de la reina su madre, ó del hagib Muhamad ben Abi amer. No se hacia mencion de él sino en la chotba ú oracion pública del juma, en las monedas é inscripciones, precisos y únicos testimonios de su existencia. Cuando concurría en las Pascuas y otras fiestas á la mezquita no salía de la Macsura (1) hasta que todo el pueblo habia ya salido de la

(1) Macsura era una tribuna un poco levantada sobre el pavimento en la parte principal de la mezquita, rodeada de verjas doradas, donde se ponian los reyes cuando asistian á la zala. Los mozos estaban en las mezquitas detrás de los viejos, y las mugeres

mezquita, y entonces salia rodeado de su séquito y guardia, y se volvía á su alcázar, que estaba cercano, apenas visto de la gente.

Desde el año trescientos sesenta y cinco estaba Alhasan ben Kenuz en la corte del Soldan de Egipto Nazar ben Maad, y ahora entrado el año trescientos setenta y tres escribió Nazar al caudillo Balkin, que mandaba en su nombre en Africa, para que favoreciese á Alhasan en sus empresas en tierra de Magreb. Llegó Alhasan á Tunez, y le recibió con mucha honra Balkin ben Zeiri ben Menad, y vistas las cartas del Soldan le dió tres mil caballos, y le siguieron algunas alcabilas de Berberies voluntarios, y con ellos entró en Almagreb, y fue aclamado en varios pueblos. Vino esta nueva á Córdoba, y al punto envió el hagib Almanzor á su wazir Abu Alhakem Omar ben Abdala ben Abi Amer con muy escogida caballería, y le dió el gobierno de Almagreb y sus dependencias. Luego que Alhasan tuvo noticia del paso de estas tropas vino á encontrarlas á cercanías de Cepta, y las acometió en el momento de su desembarco, y en la misma costa del mar se dieron sangrienta batalla, y los Andaluces quedaron vencidos, y se acogieron á la ciudad de Cepta, y en ella los cercó Alhasan algunos dias. Escribió Omar su desgracia á Córdoba, y el hagib Almanzor ordenó que luego partiese á Africa su propio hijo Abdelmelic Abu Meruan, aunque muy mozo ya bien acreditado por sus prendas militares. Pasó sin tardanza al auxilio de su tío Omar con muy buena hueste.

Entretanto Almanzor hizo entrada con grandes fuerzas en España oriental, salió con él la caballería de

detrás de los muchachos apartadas de todos los hombres; y no se movian los hombres hasta haber salido las mugeres: y las doncellas no iban á la mezquita donde no habia lugar apartado, y todas las mugeres iban muy bien tapadas y cubiertas de sus velos.

Córdoba, pasó por Garnata, Baza, Lorca y Tadmír: en esta ciudad se detuvo esperando que llegasen las gentes de Algarbe y las naves de aquellas costas: se hospedó en casa del amil de la ciudad Ahmed ben Alchiteb ben Dagim, que en veinte y tres días que allí estuvo dió de comer espléndidamente á todos los caballeros y caudillos que acompañaban al hagib, y á toda la caballería y peones que llevaban, sirviendo á los principales con delicados baños de agua de rosa, y con profusion de aromas en sus concurrencias y comidas cada día, y se les ponian á todos estos ricos lechos de preciosos paños de seda y oro, y á todos en general muy cómodas posadas. A la despedida dijo Almanzor delante de sus caudillos y caballeros: en verdad que Ahmed no sabe aposentar gente de guerra, yo me guardaré de enviar por aquí tropas de alghed ni fronteros, para quien sus arreos son las armas, y el descanso el pelear; pero tambien es cierto que no ha nacido para vulgar pechero un hombre de tan generosa condicion, y así en nombre de nuestro señor el rey Hixem yo le hago franco de pagar tributos durante su vida. Fue esto el día doce de la luna de dilhagia del año

984

trescientos setenta y cuatro, en la vigésima tercera expedicion de Almanzor contra Cristianos. Se refiere que cuando esta jornada de Muhamad ben Abdala ben Abi Amer Almanzor, salio con él desde Córdoba Abu Omar Ahmed ben Chateb, llamado Alhazin, y los hospedó en su casa en Murcia cuando Almanzor pasaba á la expedicion de Barcelona con su séquito y hueste, y tuvo en su casa á todos los principales, y á Aben Sohaid prefecto de asadaca; y el hijo de este Ahmed llamado Abulasbag Muza hospedó al hijo de Almanzor y á sus caballeros en su viage, y por esto tuvieron franquezas en las puertas de Córdoba que les concedieron los Meruanes, y en el día esta insigne familia

está tal vez despreciada, y viven pobres y oscuros como miserables Alarabes : Dios lo sabe. Cuenta Hayan, en su historia de los Alameríes , que la jornada de Almanzor á Barcelona fue en el año de trescientos setenta y cinco, y era la vigésima tercia de sus entradas , y llevó su camino por la parte oriental de España por Elbira, Basta á Tadmír, y se hospedó en Murcia, alcaidía de Tadmír, en casa del alcaide Aben Chateb, que los obsequió trece dias á el, sus criados y caballeros, llevándoles á sus posadas pan, carne y frutas con mucha abundancia cada dia, sin interés alguno , que todo lo pagaba Aben Chateb, y se servia á Almanzor y á sus caudillos cada dia diferentes y espléndidas comidas, sustancias, conservas y frutas, que era maravilla. Como entendiese Almanzor á la partida que todo lo habia suplido y pagado Chateb por las relaciones de los wazires que llevaban las cuentas del gasto, á nombre de su señor le dió gracias : refiriendo esto á su vuelta al rey Hixem le propuso el hacer libres de derechos á Chateb y á su familia. Convidó Almanzor á Chateb á Córdoba, y le honró mucho, y le llamaba el obsequioso, y á su partida le regaló una linda esclava de su alcázar, y luego se tornó á su amelia ó gobierno de Tadmír, y conservó sus derechos y privilegios. Cuenta Abu Becri Ahmed ben Said ben Abilfayadh en su historia, la traducida en hebreo, que para la gaza de Almanzor á Barcelona salió de Córdoba dia mártes trece de la luna de dilhagia del año trescientos setenta y cuatro, que fue cinco de mayo, y estuvo en Elbira, de allí pasó á Basta, á Lorca y á Murcia donde estuvo veinte y tres dias hospedado en casa de Ahmed ben Dagim ben Chateb, y en la de su hijo Abulasbag Muza ben Ahmed, que ninguno de la hueste gastó ni un dirham, que cada dia sirvieron á Almanzor con diversas comidas y frutas en diferentes y preciosos vasos, y se le ponía el baño siem-

pre de agua de rosa: que maravillado de esto Almanzor le dió muchas gracias, y le confirmó en su amelia, y se celebró mucho su hospitalidad. Acompañaba entonces al hagib Almanzor Omayya ben Galib el Morori, de su patria Moror, uno de los buenos ingenios en poesia, que celebró la generosidad del Tadmiri en elegantes versos. Allegó Almanzor en su marcha gente y caballería de Valencia, Tortosa y Tarragona, y fue á los campos de Barcelona. Salió contra él con infinito gentío el rey (1) de Afranc, y aunque doblaban el número de los Muslimes, el valor de estos, la pericia de Almanzor y la ayuda de Dios hizo que fácilmente rompiesen y desbaratasen aquella muchedumbre de gente montañés y baldía, que nunca pelea bien, y menos cuando tiene cerca algun asilo, que presto busca su seguridad en la fuga: acogiéronse con desórden á la ciudad, y los Muslimes los cercaron en ella con tan resuelto empeño y ardor, que el señor de Afranc no esperando poderla defender, ni que le llegase socorro de ninguna parte, huyó de noche por mar favorecido de la oscuridad, que no le pudieron ver las naves de Algarbe que guardaban la marina. Dos dias despues se entregó la ciudad por avenencia, salvas las vidas, pagando el tributo de sangre por cabeza. Aseguró la frontera, y se volvió á Córdoba por enmedio de España, despedidas las tropas de Valencia y de Tadmir: visitó al paso las ciudades, y en todas quedaron memorias suyas por las obras que mandó hacer en ellas para su seguridad y comodidad. Cuando llegó á Córdoba movido de la celebridad y fama de Said ben Edris ben Yahye, el Salemi, mocri de la al-

(1) Era este rey de Afranc, ó de los Francos, Borel conde de Barcelona: todo el Pirineo y sus valles y vertientes, así á la parte de España como á la de Francia, estaban en estos tiempos divididos en pequeños señoríos, y nuestros Arabes á todos los llamaban reyes y señores de Afranc.

jama de Sevilla , hombre muy docto que habia viajado á Oriente y hecho su allig ó peregrinacion santa , y era admirable por su virtud y excelencia de su sonora voz , le hizo prefecto de azala en la mezquita del rey Hixem , y en este cargo de imam permaneció hasta la guerra civil en que se retiró á Sevilla , y allí falleció lleno de años en fin del quatrocientos veinte y ocho.

En Almagreb cuando Alhasan ben Kenuz, que tenia cercado en Cepta á Omar ben Abdala ben Abi Amer , supo que iba contra él Abdelmelic el hijo del hagib Almanzor con escogida gente , se tuvo por perdido , y mal aconsejado se quiso poner en manos de sus enemigos , y así envió á la ciudad pidiendo avenencia y seguro para sí y para su familia, ofreciendo á Omar que pasaria en España á la merced del rey Hixem: respondióle Omar como deseaba , y avisó á Abdelmelic de esto , y este lo consultó por medio de los forénicos con su padre Almanzor, que les escribió que apresuraran aquel negocio dando á Alhasan ben Kenuz cuantas seguridades pidiese , y que viniese á Córdoba. Así se hizo , y este príncipe luego pasó á Andalucía : avisado Almanzor de su hijo de como ya estaba en su poder , escribió el hagib que sin embargo de lo concertado convenia al servicio del rey que luego le cortasen la cabeza y la enviasen á Córdoba , y sin atencion al seguro y palabra dada le cortaron la cabeza en el campo , cerca de Alcazar al Ocab en tierra de Tarifa , y dicen que al mismo tiempo que le descabezaban se movió un bravo viento que arrebató el gaban de los hombres del príncipe Alhasan ben Kenuz , y desapareció que no se halló despues. Enterraron allí su cuerpo los de su desconsolada familia , y los caballeros encargados por Almanzor entraron en Córdoba con su cabeza , en la luna giugada primera , año trescientos setenta y cinco. Fue e imperio de Alhasan ben Kenuz diez y seis años la pri

mera vez, desde el trescientos cuarenta y siete hasta el de trescientos sesenta y cuatro, y despues la segunda un año y nueve meses. Los parientes de Alhasan se establecieron en Córdoba en la aljama de Magarawa, y en el divan del rey, hasta que reinó en Córdoba despues de los Omeyas Ali ben Hamud, y se renovó la memoria de esta insigne familia. Con la muerte de este Aben Kenuz acabaron los Edrises en Almagreb, dinastía que habia principiado el dia de la jura de Edris ben Abdalla ben Hasan en Medina Velila, en jueves á siete de rebie primera, año ciento setenta y dos, hasta ahora cuando fue asesinado alevosamente este Alhasan Aben Kenuz, en giunada primera de este año trescientos setenta y cinco, y fue todo el tiempo de este imperio doscientos y dos años y cinco meses. Era la extension de su estado desde Sus Alacsa hasta Medina Wabran, y fue cabeza del imperio la ciudad de Fez, y despues la de Biserta. Estaba este imperio como en el corazon de las dos poderosas dinastías que lo rodeaban por Oriente y Occidente, por Oriente la de los Beni Obeid señores de la provincia de Africa, Barca y Egipto, y por Occidente la de los Beni Omeyas señores de España y de Almagreb, y por esta causa siempre estuvieron en inquietudes y guerras, ya señores de casi todo Almagreb, ya dueños solo de algunas fortalezas como Azila, Hijar Anosor y Biserta, y hasta Telencen, hasta que acabó su soberania: solo Dios es eterno, y señor de eterna dominacion.

El hagib Almanzor mandó construir en Fez para ornato de la aljama una alcoba ó capilla, y su cúpula sobre columnas en medio del gran patio, donde estaba la torre vieja, y puso sobre su altura un talisman como los que habia antes sobre la cúpula de la capilla del Mihrab, que era de los que sabian hacer los antiguos, como aquellos que se hicieron en tiempo del Jiyei. Se

puso el talisman sobre una barra de hierro encima de la cúpula: uno era el del Alfar ó del raton, y con él nunca se halló raton alguno en la aljama, y si entraba no andaba que luego se descubria y moria: el del Acrab ó alacran era otro, y con él nunca se vió entrar alacran en la aljama, y el que entraba quedaba como helado y perecia; y de esto hay testigos fidedignos como el alfaqui Aben Haron: el talisman de la columna de metal amarillo tenia una figura de haya ó serpiente, y nunca se vió serpiente alguna en la aljama. Estos eran conocimientos de los Genios. El hijo de Almanzor Almudafar Abdelmelic edificó el hospicio y le surtió de agua por una acequia que labró, que la tomaba de Wadilhasan que corre fuera de la ciudad á la puerta de hierro. Mandó labrar para la aljama un alminbar ó púlpito de madera de onab y de ébano de preciosa labor con esta inscripcion: (1) En el nombre de Dios clemente y misericordioso, bendiga Dios á Muhamad y á los suyos con perfecta felicidad: esto mandó que se hiciese el califa vencedor, espada del Islam, siervo de Dios, Hixem el Muyad Bilá, prolongue Dios su permanencia, por manos de su hagib Abdelmelic Almudafar, hijo de Muhamad Almanzor ben Abi Amer, manténgalos Dios altísimo; y esto en luna giumada postrema año trescientos setenta y cinco.

Sosegadas las cosas de Almagreb, en el mismo año de trescientos setenta y cinco entró Almanzor en las fronteras de Galicia, corrió la tierra, puso cerco y entró por fuerza de espada en Medina Coyanca, destruyó sus muros, y valiéndose de algunos Cristianos principales que estaban en su compañía como refugiados por desavenencias que entre ellos habia, fomentó sus discordias, y entró por sus tierras hasta las maris-

(1) Véase la lámina 6ª.

mas de Galicia , y robó la iglesia de Zacum, y tomó de ella muchas riquezas : en el otoño taló y corrió las tierras de Nahara y los montes Albaskenzes , y á la vuelta castigó á los de Uxama , Alcoba y Atincia , que se habian levantado , y volvió á Córdoba cargada su gente de despojos. En esta ocasion el erudito poeta Zeyadatala ben Ali le presentó su Kiteb Alhimam , libro de la muerte , lleno de elegantes y conceptuosas poesías. En este tiempo Almanzor nombró cadí de Toledo al walixuri de Córdoba Ahmed ben Hakem ben Muhamad el Ameri , conocido por Aben Lebana de Córdoba , hombre docto y de mucha celebridad; y puso en su lugar á Ahmed ben Abdelaziz ben Fareg ben Abi el Hubeb; cordobés muy erudito , que habia sido maestro de su hijo Abdelmelic.

En este año trescientos setenta y cinco , avisado el hagib Almanzor de haber entrado Balkin ben Zeiri en Almagreb , luego ordenó que partiese el caudillo Ascaleha con gente africana y de Andalucía , y fueron á Medina Fez , y la entraron por fuerza , y apoderados de ella se hizo otra vez la chotba por los omeyas de España , que se habia interrumpido con las novedades de los Zeiries de Sanhaga: quedó por amil de los Obeidies en el barrio de los Alcairvanes Muhamad ben Omar de Mekinez, que no pudieron los Andaluces ocuparle hasta el año siguiente.

CAPITULO XIV.

De las bodas del hijo de Almanzor , y de sucesos de Magreb.

Al principio del año trescientos setenta y seis vino

á España Ahmed ben Ali Arabei el Begani, por la fama de su erudicion fue llamado para leer en la aljama de Córdoba, y el hagib Almanzor le encargó la educacion de su hijo Abderahman, y poco tiempo despues le nombró cadi, y era de treinta y seis años. En la primavera de este año se celebraron en Córdoba las bodas de Abde'melic, el hijo de Almanzor, con Habiba, hija de Abdala ben Yahye ben Abi Amer, y de Borihá, hija de Almanzor: hubo con este motivo grandes fiestas y regocijos públicos: se hicieron las bodas en los hermosos jardines de la Almunia llamada Alameria, contiguos á los alcázares de la Zahriya, Almunia que regaló el rey Hixem á su hagib Almanzor cuando le pidió licencia para celebrar en ella estas bodas. La nobleza toda de Córdoba concurrió á estas alegrías: la linda novia fue conducida en triunfo por las calles principales de la ciudad, acompañada de todas las doncellas amigas de la familia, precedidas y seguidas del cadi, y de los testigos, los señores, jeques y caballeros de la ciudad: las doncellas todas armadas de bastones de márfil y de oro guardaron la entrada del pabellon de la novia todo el dia: el novio acompañado del gran séquito de los nobles mancebos de su familia, á la venida de la noche, protegido de los estoques dorados de sus amigos, logró la entrada á pesar de la bizarra defensa de las doncellas: todos aquellos jardines estaban iluminados, y en todos sus bosques y fuentes y en los barcos de sus claros lagos resonaban apacibles músicas, y las alabanzas de los desposados eran el asunto de las canciones: los versos y las músicas duraron toda la noche hasta la hora del alba, y los regocijos continuaron todo el siguiente dia. Los mas aplaudidos versos que cantaron las doncellas en estas bodas fueron de Abu Hafs ben Ascaleha, y los de Ben Abilhebab y de Abu Tahir el Esturconi. Repartió Almanzor en esta ocasion

á sus guardias preciosos vestidos y armas, dió muchas limosnas á los pobres de las Zawiyas (1), casó y dotó huérfanas pobres de su aljama, y regaló á los buenos ingenios que celebraron á su hijo y nieta: no se vieron en Córdoba dias mas grandes que estos, ni walimas ó convites nupciales mas espléndidos.

En la luna de jaban de este mismo año trescientos setenta y seis, saliendo Yahye ben Malic ben Ayadh de la aljama de Córdoba, despues de la azala de anoche-
cer, acompañado de algunos amigos, llegaron á su casa, y se sentaron en su patio que era grande y ameno con frondosos jazmines y naranjos, y allí en tanto que reposaban rogó Yahye á uno de ellos llamado Aben Abi Hebab, que le cantase unos versos que habian oido ambos en Bagdad Mungmi, y se los cantó: que se despidió entonces Abu Hebab deseándole larga vida y olvido del plazo fatal, y le correspondió y partió, y antes de llegar al cabo de la calle le dieron voces que volviese; volvió y le halló muerto. Era de los hombres sabios y generosos de este tiempo, y muy filósofo, y habia estado en la India y en diversas ciudades de Asia y en Egipto, y fue su muerte sentida de todos los buenos: su féretro fue acompañado de mucha gente ilustre, y oró por él el cadí de la aljama el Jaboki.

En Magreb el caudillo Ascaleha unió sus tropas con las de Abu Bies llamado el Jatut ben Balkin el Magaravi, y fueron á Fez y entraron por fuerza en el barrio de los Alcairvanes, y se apoderaron de él, y murió peleando en sus puertas Muhamad ben Amer el de Mekinez amil del barrio; y se aclamó en él al rey Hixem por no desagradár á los Andaluces: avisaron estas ventajas á Córdoba y á Tunez, y fueron muy celebradas.

(1) Zawiyas eran hospicios para pobres de profesion: cada casa de estas tenia su wakil ó mayordomo que cuidaba de la conservacion y policia de ella.

En el año siguiente hubo gran plaga de langosta en Almagreb, y en sus primeros meses vino á Fez el señor de las cabilas zenetes Zeir ben Atia el Magaravi, que llamaban el Chazeri, y entró en Fez, y fue recibido de Ascaleha y de Abu Bies: entretanto en la provincia de Africa se hacian cruel guerra Abulbehar ben Zeiri ben Menad de Sanhaga, y su sobrino Mansur ben Balkin, señor de Tunez: este abandonó el partido y amistad que le ofrecia Almanzor, como la habia tenido con su padre, y proclamó á los Obeidies en todos sus estados; el caudillo Abulbehar entró aquellas provincias y las subyugó y proclamó en ellas á los omeyas de España, ocupó la ciudad de Mahedia y otras de Zab, y se hizo chotba por el rey Hixem el Muyad de España en todos los alminbares de las provincias de Africa y Magreb, y envió su jura de obediencia en este mismo

987 año trescientos setenta y siete. Se celebraron en Córdoba estas nuevas, y luego envió Almanzor las cartas de proteccion y los títulos de amir de las provincias que tenia Abulbehar en su poder, unos hermosos caballos, la espada y el vestido de amir, todo muy precioso. Apenas habia recibido Abulbehar estas cartas, cuando, sin ocasion ni motivo alguno, se puso en obediencia y bajo el amparo de los Obeidies, y prohibió en sus mezquitas la oracion por el rey de Córdoba. Cuando Almanzor recibió estas nuevas de la veleidat y perfidia de Abulbehar, escribió luego á Zeiri ben Atia encargándole la venganza de este desprecio, y autorizándole á ocupar y poseer todas las tierras de las provincias de Africa y Zab que tenia Abulbehar. Correspondió Zeiri ben Atia ofreciendo hácerle cruel guerra hasta acabarle y despojarle de estado y vida.

En España corrió Almanzor las fronteras de Castilla y Galicia, quemó y destruyó Oxman y Alcoba, volvió por Atincia y derrotó sus muros. Acompañaban en sus

expediciones al hagib Almanzor los dos célebres ingenios de este tiempo en España, Abu Amer Ahmed ben Derag el Castali, ó de Cazalla, que era alcaib del divan al ata, ó caja de la gente de guerra, y Abu Meruan Abdelmelic ben Edris, que se le conocia por Aben Harizi. En el año de trescientos setenta y ocho volvió Abderrahman á las fronteras de España oriental y peleó con los de Afranc, que en gran número habian descendido de sus montes, y los venció y aseguró la frontera, y vino á Córdoba con muchos despojos: le acompañó en esta gaza Muhammad ben Abi Husam de Tadmir, hombre austero y virtuoso, que habia viagado en Asia y en Africa mucho tiempo. Al año siguiente visitó la frontera de Galicia, y ocupó Medina Colimria, y llegó á Santyac, destruyó sus muros, y tomó grandes despojos y muchos cautivos, y volvió vencedor á Córdoba por Talavera y Toledo.

En Africa el Zeiri Aben Atia con sus tropas de Zenetes y Andaluces y otras cabilas berberiscas fue contra Abulbehar, que no osó esperarle, y huyó siempre delante, se le allegó su sobrino Mansur ben Balkin, y le abandonó sus tierras y la defensa de ellas. Aben Atia fue tan venturoso en esta guerra, que se apoderó de Medina Telencen y de todas sus dependencias, y de cuanto poseia Abulbehar, y estendió sus estados desde Sus Alaca hasta Zab en todo Almagreb, y dió parte de sus victorias al hagib Almanzor, y le envió en fin del año muy preciosos presentes, entre otras cosas cien caballos generosos de noble raza, cincuenta grandes camellos de carga y carrera, mil adargas de Lamta, muchas acémilas de arcos hermosos, y de alfanjes de fino temple, cargas grandes de aljabas bordadas llenas de flechas, muchas girafas, y diferentes fieras y aves de los desiertos de Lamta y de otras regiones, mil cargas de frutas diferentes y muy exquisitas: varias acé-

milas cargadas de ricos y delicados paños de lanas finas. De todo esto se complació mucho Almanzor, y le escribió en nombre del rey y de su parte, dándole gracias, y renovándole los pactos de proteccion sin mas condiciones ni cargos que los de homenaje de obediencia y respeto. Entraron en Córdoba estos presentes el año trescientos ochenta y uno al principio; y fue este un dia grande de fiesta en Córdoba. En este año salió de Sevilla Abu Abdala ben Abed, caballero principal de Andalucía, para Oriente, y para hacer la peregrinacion de las casas santas iba en su compañía Said ben Raxic de Córdoba, apellidado Abu Otman, hombre muy erudito y religioso, y en su peregrinacion conversó con todos los sabios de Oriente: ambos caballeros eran de los que concurrían á las conferencias académicas de hagib Almanzor: en ellas tenia el primer asiento, y hacia la propuesta de lo que se habia de tratar el docto Ibrahim ben Nasar el Saracusti, ó de Zaragoza, á quien llamaban el Malic ben Anas de su siglo, era uno de los mas sabios Mufties de la aljama de Córdoba.

En este mismo año, un sabado dia doce de la luna de ramazan, Said ben Otman ben Meruan el Coraixi, conocido por Aben Bolita, presentó al hagib Almanzor una casida ó composicion larga de versos muy elegantes en su elogio: era una memoria de sus pasadas expediciones y felices victorias: la leyeron los concurrentes á la academia de humanidades aquel dia con grande aplauso: contenia cien versos, y le envió Almanzor al otro dia trescientas doblas de oro.

A la fama de los sabios de España, y en especial de los de Córdoba, venían á ella gentes de todos los paises, así de Africa, Egipto, Siria, las Iracas y Persia, como de tierras de Rum, y de Afranc y Galicia. En el año anterior de trescientos y ochenta vino á Córdoba

Said ben el Hasan el Rebai, conocido por Abulola, docto en lenguas y en toda erudicion, era originario de Diar Musul: habia estudiado en Bagdad, se le tenia por el mejor poeta de su tiempo, era humano y afable de muy cariñoso trato: Almanzor le honró mucho, y le colmó de beneficios, le señaló sus alimentos del fondo destinado para los literatos, si bien esta renta no era suficiente para su natural dadivoso y desprendido: era este Abulola muy astuto y mañoso para lograr favor y premios con sus gracias y versos, y no perdía ocasion para esto. Entró un dia en la Maglisa de Almanzor con una sobreveste deshilada y sutil que se clareaba el vestido interior, y era dia célebre y de mucha concurrencia, y al verle así le dijo Almanzor: ¿qué es esto, Abulola? Y respondió en tono humilde y lastimoso: esta fue dádiva de nuestro Soberano, que Dios guarde, Dios se lo pague: yo no tengo gala alguna mas estimable, y por eso hoy la he vestido: Almanzor le dijo, tú haces bien, y para que la conserves mañana enviaremos otros vestidos que suplan, y este se guarde como merece. Dedicó este sabio al hagib muchos libros, como el Kiteb Fusus ó de los topacios, el Nuedirwelgarib, exposicion de la obra de Abu Ali el Cali, el de los Proverbios ó fábulas, el de las profundidades, el de los escuadrones, que agradaba mucho á Almanzor, y otros muy elegantes. Daba respuestas muy prontas, y no cuidaba de otra cosa, y decia lo que le venia á la boca. Cuentan que un dia entró á visitar á Almanzor, que tenia en sus manos un libro de cultivo de jardines, que le acababa de presentar un amil de cierto pueblo de España llamado Mabroman ben Boreid, en que se mencionaba el calab y el tarbil, que son nombres de las desigualdades de la tierra antes de sembrarla, y le dijo Almanzor: Abulola, y respondió él: labaika ye mulena ¿qué place á mi Señor? y dijo

Almanzor: ¿acaso viste en Bagdad, entre tantos libros como iban á tus manos, el libro de los cuelib y de los ruelib de Mabroman ben Boreid? y respondió: sí, señor, lo ví en Bagdad en copia de Abu Becri ben De-weid, de letra de zanca de hormiga, y tenia estas y estas señales en sus lados, y tal y tal; y le replicó Almanzor: ¿no te averguenzas, Abulola, de mentir así? Este libro se ha escrito en tal parte, por tal autor, y trata de esto, y esta es la verdad; pero él respondió, que él no negaba que aquello fuese cierto, ni era falso lo que habia dicho: era alchatib ó predicador en la mezquita aljama Azahira de Córdoba.

Permanecia Zeiri ben Atia en Fez, habia establecido allí á sus parientes y amigos, y en su comarca muchos de sus familiares y domésticos. Escribióle Almanzor el año trescientos ochenta y dos, y le ordenaba que viniese, porque el rey Hixem el Muyad le habia nombrado wali de Córdoba. Luego se puso en camino dejando en su lugar á su hijo Almaan, al cual mandó residir en Telencen, y puso por sahib del barrio de los Andaluces de Fez á Abderahman ben Abdelkerim ben Thalba, y por sahib del barrio de los Alcairvanes á Ali ben Muhamad Casim ben Ali ben Casus, y nombró cadi de ambos cuarteles al docto alfaqui Abu Muhamad Casim ben Amer el Lezdi. Dispuestas estas cosas partió para Andalucía, y llevó consigo algunas cosas y presentes de precio: muchas alhajas, muchas acémilas cargadas, pájaros estraños, algunos de los que hablan enseñados al berberi y á la algarabia, animales del almizcle, camellos silvestres como yeguas, acebias y panteras y grandes leones en sus jaulas de hierro, dátiles muy preciosos como los de Azarfan, y grandes nueces como tazas. Llevó tambien en su compañía trescientos caballeros de su familia y servidumbre, y trescientos escuderos gente muy escogida. Cuando Almanzor supo

su llegada previno un ostentoso recibimiento, y le hospedó en el alcázar del hagib Giafar, y el rey Hixem le recibió con mucha honra, y le concedió franquezas y honores muy notables: Almanzor le mandó dar el título de wazir Quibir, y en estos cumplimientos y delicadezas de cortesania se vinieron á ofender y enemistar uno con otro, porque naturalmente se avienen mal, y no pueden vivir juntos dos genios grandes y soberbios como estos. Poco tiempo despues, con noticias que llegaron de Africa, pidió licencia al rey para volver á su Amelia, y el rey se la concedió, y á su partida le renovó Almanzor los pactos de homenaje sobre los estados de Magreb, y cuanto habia conquistado en aquellas provincias.

Pasó Zeiri ben Atia el mar, y al saltar entrando en la tierra de Tanja dijo, puesta la mano en la frente, ahora entiendo para que me ha llamado Almanzor. Como algunos al hacer la chotha le conservasen el tratamiento de wazir Quibir, que le habian dado en Córdoba, los reprendió y dijo: No wazir, por Dios, sino amir hijo de amir, y no disimulaba cuan poco contento venia de Almanzor, y decia que en su viaje habia logrado ver que no era lo que la fama decia.

Durante su ausencia en España, las cosas de Africa no permanecieron como las habia dejado. El amir Jadoc ben Jali el Yaferini vino con poderosa hueste, y entró por sorpresa en Fez, y por fuerza en el barrio de los Andaluces, y se apoderó de toda la ciudad en

992 la luna dilcada del año trescientos ochenta y dos: Cuando Zeiri llegó á Tanja supo la entrada de Jadoc en Fez, y luego apresuró su marcha contra él, y pelearon y pasaron entre ellos grandes batallas con varia fortuna, que Jadoc era muy esforzado caudillo, y muy valientes las cabilas de Yafur, y deseaba vengar la muerte de su padre; pero prevaleció Zei-

ri ben Atia, y le venció y deshizo sus tropas cerca de Fez, y peleando con él mató y cortó la cabeza, y la envió á Almanzor á Córdoba entrado el año de trescientos ochenta y tres. Con esto se apoderó de la mayor parte de Magreb sin temer á nadie.

En el año trescientos ochenta y dos, al anochecer del jueves tres de la luna de jawal concurrió el hagib Almanzor á un certamen poético en la academia de humanidades: en él se leyeron excelentes versos en elogio del rey Hixem y del mismo Almanzor, los mas aplaudidos fueron del secretario Ahmed ben Derag el Castali, y los del wazir Alcatih. Abdelmelic ben Edris de Algezira, el apellidado Abu Meruan: éste hizo esta noche los versos de la luna entre nubes: tambien asistió el célebre Muhamad ben Elisai, poeta muy favorecido de Almanzor, que tenia en su casa un jardin con rosales que daban rosas todos los meses del año, y las enviaba al hagib como en tributo con elegantes y suntuosos conceptos: el caudillo Jali ben Ahmed ben Jali solia hacer el mismo obsequio á Almanzor, y en una ocasion escribió estos versos:

Quando yo de mi jardin	te envio las rosas bellas,
Lo estraña la gente, y dice	con admiracion de verlas:
Feliz se apresura el año,	flor temprana el prado lleva,
O es que el tiempo de Almanzor	es perpetua primavera.

Y el docto Ibrahim ben Muhamad el Axarafi alchabitib ó predicador de la aljama de Sevilla, su patria, pues él era del axarafe en las alturas del señorío de aquella ciudad, y le habia traído Almanzor á Córdoba, y era tan discreto predicador como poeta, y Ismail ben Abderahman el Coraixi Alameri de los hijos de Amer ben Lowi cordobés muy sabio, que habia estado en Egipto mucho tiempo, y vivia en Córdoba vecino del cadi Abulabas ben Dekuen: repartió Almanzor la asig-

nacion de á cien doblas de oro que tenian por el establecimiento de la academia, y mandó hacer coleccion de las poesías mas escogidas.

Solia llevar á sus expediciones á dos ó tres de estos buenos ingenios, como llevó á la de Galicia y conquista de Santyac á Abdelmelic el Harizi, y á Aben Derag, y estos escribian á la sombra de los pabellones en buenos versos las batallas y circunstancias de las conquistas, compitiendo en la facilidad, copia y elegancia. Hubo ocasion en que el Harizi al anochecer del dia mismo de una gran batalla dió concluida su composicion, y diciendo Almanzor á Ben Derag: ¿y tú harás lo mismo? Y en aquella noche hasta el alba le presentó las marchas, la descripcion del pais, y todos los incidentes de la expedicion, y aquella última batalla, con admiracion de todos los doctos, y decian: no cedemos á ninguna nacion en buenos poetas, y con solo nuestro Aben Derag podemos competir con Habib y Motenabi. Fue tambien de esta academia, y favorecido de Almanzor Ibrahim ben Edris el Olui Alhasani el Munios, llamado Mubal, que hizo una buena composicion en elogio de Ben Hudheil ben Razin, señor de ciertos castillos en Santa Maria de Oriente, que llamaban Santamaria de Aben Razin, y era especial amigo del hagib Almanzor. Estaba en este tiempo preso por el cadilcoda, uno de los buenos ingenios de España, llamado Casim ben Muhamad el Meruani, conocido por el Jibenisi por su patria, y cansado de su larga prision escribió una súplica en versos muy elegantes al hagib Almanzor, y por ellos consiguió su deseada libertad.

CAPITULO XV.

De la entrada de Almanzor en Galicia, y prision del rey García.

Venida la primavera del año trescientos ochenta y cuatro allegó Almanzor sus banderas de Andalucía, Mérida y Toledo, y partió con poderosa hueste de caballería á la frontera de Galicia: venció las tropas de los Cristianos que se le opusieron al paso, destruyó sus fortalezas, y quemó sus templos, tomó grandes despojos de los pueblos, y cautivó mozos y doncellas: llegó á las marismas de Galicia y Bortecala, y saqueó el templo de Santyac y le quemó; y como antes de su llegada los Cristianos lo hubiesen despojado de sus riquezas, por eso destruyó la ciudad cercana, y mandó traer á Córdoba las campanas de aquella iglesia, y volvió á Córdoba con muchos cautivos y ganados, y entró en triunfo en la ciudad precedido de cuatro mil cautivos mozos y doncellas, y fue dia de gran fiesta en la ciudad, y las campanas fueron puestas en el patio de la grande aljama. A la pascua de las víctimas de este año se dió libertad al Toleic Maron ben Abderahman, que habia estado en prision diez y seis años. Celebraron con muchos versos este suceso los poetas de Andalucía, entre otros Nafe ben Riadhi el de Algezira, y Abderahman ben Jablac el Hadrami de Sevilla, competidor en la elegancia métrica de Abu Amar Jusuf ben Harun el Ramedi: este erudito ingenio Jablac, que otros llamaban Jibrac, es el que referia de sí cuando

ya era viejo, pues vivió larguísimo tiempo hasta el reinado de los Beni Hamud, que vió en sueños que estaba en una macbora ó cementerio muy florido á la sombra de muy frondosos árboles verdes y con flores, y allí habia un sepulcro rodeado de espesos arrayanes y mirtos, y muchas gentes que allí bebían recostados sobre las delicadas flores y verdes yerbas con estraña alegría y bullicio, que les reprendió diciéndoles: ¿así haceis vosotros caso de las sabias amonestaciones? Por Alá que no profaneis este respetable lugar de sepulcros; y ellos le respondieron: ¿tú no sabes de quién es este sepulcro? No, respondí yo, y me dijeron: este sepulcro es Abu Ali el Hakemi Alhasan ben Heni, y no debes ir de aquí sin elogiarle; y fue así que hice unos versos que son harto conocidos.

995 En el año de trescientos ochenta y cinco partió Almanzor de Córdoba á correr tierra de Cristianos en la frontera oriental: acompañabale en esta expedición el wasir Abdelmelic Abu Meruan, hombre de gran consejo y experiencia, y Abulola el de Musul y otros insignes caudillos: pasó Almanzor á las fronteras con tanta celeridad, que antes que los Cristianos entendiesen su salida de Córdoba ya estaba en sus tierras. Habian reunido sus fuerzas los Cristianos de los montes Albaskenzes y los de Galicia, y allegaron muchedumbre infinita de gente, y los acaudillaba García ben (1) Sancho, que era buen caballero y rey de los Cristianos de los montes. Aunque la intencion de los Cristianos no fue, al parecer, sino impedir las marchas de los Muslimes, y dar tiempo para reunir todas las gentes que ellos esperaban, fueron acometidos de la caballería, y

(1) En nuestros cronicones se le llama Conde García Fernandiz: in Era MXXXIII. præserunt Mauri Conde Garcia Fernandiz, et fuit obitus ejus die II. feriæ IV. kal. Aug. Estas fechas son exactas, y las confirman las memorias arábicas.

se trabaron sangrientas escaramuzas que de una y otra parte se mantenían con mucha constancia, y los Cristianos se ampararon de unas alturas en donde tenían ventaja: y mandó Almanzor retirar la caballería que peleaba, esperando que los Cristianos descenderían á la llanura. En este día por la tarde presentó Alhasan Said de Bagdad al hagib Almanzor un ciervo atado y unos versos en que le presagiaba la victoria, y en ellos decía:

Asilo de mis temores,
De los humildes apoyo,
Siempre fué favorecido
Cual lluvia que fecundiza
Y cual riegan los arroyos
Ampárete Dios del cielo
Y que te bendiga y libre
Si por mis ojos no viera
Timido cual soy muriera
Veo el polvo que levantan
Dos leopardos feroces
Tú, buen señor, aseguras
Yo triste fuera su presa
Este siervo que plantaste
Agradecido te ofrece
García le di por nombre,
Si el cielo mi agüero acepta,
Feliz aurora, amanece,
Y si tú mi don admites,
Y como nube tu aljaba

y de mis riesgos amparo,
benigno escucha mi canto:
de tu benéfica mano,
las verdes yerbas del prado,
flores y plantas del campo:
con su auxilio soberano,
de los del errado bando,
tu valor é ingenio claro,
del peligro amilanado:
en el tarayal cercano
que por la presa dan saltos:
mi timidez de su estrago,
sin tu poderoso brazo.
de tu gracia en el cercado
un ciervo con fin extraño,
y cual te le ofrezco en lazo,
veré á García ben Sancho.
descúbrenos gozo tanto,
yo quedaré bien pagado,
flechas llueva en los contrarios.

Recibió Almanzor el ciervo y los versos, y holgó mucho de hablar aquella noche con sus caudillos de la facilidad con que podia verse cumplido el vaticinio de Said Abulola. Dió á sus caudillos las disposiciones y órden de batalla, y á la venida del alba hizo su azala, y despues recorrió las banderas de su hueste, y dada la señal de la pelea con anafires y trompetas se principió la batalla con igual denuedo y algázara, cubriendo el

aire el torbellino de flechas, y las espesas nubes del levantado polvo: los caudillos de la delantera, segun estaban prevenidos, se fueron retrayendo, como que cedian á su pesar el campo á los enemigos: estos animados con la aparente ventaja descendieron de sus cuestras como impetuosos torrentes con espantosa vocería que resonaba en los distantes valles, y cuando parecia en verdadero desórden la delantera de los Muslimes, y vacilante su centro de batalla para la confusa fuga, entónces la caballería de la zaga y de las alas de la hueste musulmica acometieron á los Cristianos por ambos lados, y aunque sus caudillos y caballeros peleaban con mucho valor, decayó el ánimo de la multitud con esta no esperada acometida, y turbados se desordenaron y huyeron por todas partes perseguidos de la caballería: la matanza fue grande, y el número de los cautivos mas importante por la calidad de las personas que por la muchedumbre sin cuento de la gente menuda. Pareció cosa extraña que como si Said Abulola hubiera alcanzado por ciencia á saber lo que Dios alto y poderoso tenia dispuesto en los eternos decretos de su providencia, salió cumplido su agüero poético, y entre los principales caballeros cautivos vino preso el rey de los Cristianos García ben Sancho, pero tan gravemente herido que murió pocos dias despues, sin que aprovechasen las medicinas y el cuidado con que Almanzor encargó su curacion. Fue esta batalla memorable en la

995 luna de rebie segunda del año trescientos ochenta y cinco. Mandó Almanzor poner el cuerpo del rey García en una caja bien labrada, envuelto en un precioso paño de escarlata y de oro con buenos aromas para enviarlo á sus Cristianos, y luego llegaron unos caballeros de los suyos á buscar el cuerpo de García con muchas riquezas para rescatarle; pero Almanzor no quiso recibir nada de sus ricos presentes. En jawal del

mismo año venció otra vez á los Cristianos , y despues de la batalla el rey Bermond (1) de Galicia envió sus mandaderos y cartas para concertar sus avenencias con Almanzor , y volvió con los enviados Cristianos Ayub ben Amer de Gezira Saltis para tratar con el rey Bermond. Las lluvias principiaron impidiendo que Almanzor continuase la expedicion , y se vino á Córdoba, donde fue recibido con grandes alegrías.

Cuando Ayub ben Amer tornó á Córdoba de su embajada al rey de Galicia se disgustó Almanzor de los tratos que habia concertado con los infieles , y por sospechas que hubo contra él le encarceló , y no le dió libertad el hagib en sus dias , hasta que despues de la muerte de Almanzor le sacó de su prision su hijo Abdelmelic.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

CAPITULO XVI.

De varios sucesos de Africa y de España.

Zeir ben Atia mantenía en público su amistad y buena inteligencia con Almanzor , hasta que engreído ya con su mucho poder principió á manifestar el odio que ocultaba en su corazón. Edificó la ciudad de Wahda, y la fortificó , muró y torreó sus puertas, y labró una alcazaba como fortaleza , y puso en ella todas sus riquezas y tesoros , y la pobló de gente suya , y la hizo casa real y cabeza de sus Estados , porque estaba en el centro de ellos : acabó de murarla en la luna de regeb del

(1) El rey Bermudo II. de Leon.

año trescientos ochenta y cuatro; en tanto que en esto se ocupaba, aunque tuvo algunas diferencias con Almanzor, disimuló hasta el año trescientos ochenta y seis, en que sabiendo Almanzor que Aben Atia habia mandado quitar su nombre de la oracion pública, y que apenas se mencionaba el de Hixem, y que sin respeto al rey habia despojado de sus gobiernos á los que tenia puestos en las ciudades de Magreb, y los habia enviado á Medina Cebta, mandó al caudillo Wada el Feti pasar contra él en Almagreb con gran hueste de á pie y de caballeria. En la luna de safar del año trescientos

997 ochenta y siete hizo Almanzor entrada y talas en tierra de Alava, y repartió á sus tropas toda la presa y el quinto que al rey pertenecia, conforme á las posturas que el rey Hixem le otorgó para esta expedicion, por haberla hecho en tiempo de frío y lluvias.

Pasó esta hueste á Tanja, y allí se allegaron algunas cabilas de Gomara y Sanhaga y otras berberies de los Zenetes, y Wadha el Feti les repartió armas, vestidos y dinero, y salió con poderosa hueste de aquella ciudad. Zeiri salió contra ellos de Medina-Fez con escogida gente, y se encontraron ambos ejércitos en Wadi Zedat, y se dieron sangrienta batalla que fue seguida de otras muchas muy crueles: pelearon tres meses con varia fortuna, hasta que la hueste de Wadha, como no se reemplazaba quedó flaca y débil y fue cediendo al número, y al cabo fueron forzados á retirarse huyendo á Tanja con grave pérdida. Allí se hizo fuerte Wadha y escribió al hagib Almanzor el estado de sus cosas, pidiéndole que le socorriese con gente dinero y provisiones que todo le faltaba. El hagib Almanzor con esta nueva salió de Córdoba y vino á Algecira Alhadra: mandó allegar mucha gente de guerra y envió con ella á su propio hijo Abdelmelic Almudafar. Toda la flor de la

caballería de España se juntó para esta expedición y los principales alcaides. Almanzor quedó en Algecira para atender á lo que se ofreciese y enviar socorros á Ceuta.

Cuando llegó la nueva del paso de Almudafar al amir Zeiri ben Atia luego temió y escribió pidiendo socorro á todas las cabilas zenetes y le vinieron gentes de Velad zab , de Telencen , Sigilmesa , Melia y otras de Wadi zeneta , y con estas partió á buscar á sus enemigos y pelear con ellos. Abdelmelic Almudafar salió de Tanja con sus tropas de Andalucía acompañado del caudillo Wadha el Feti, y se encontraron ambas huestes en Wadi-Mena en confines de Tanja y se trabó entre ellas atroz batalla que nunca se oyó de otra semejante : pelearon un dia entero desde salir el sol hasta ponerse ; en lo mas recio de la pelea fue contra Zeiri un mancebo negro llamado Zalem , á quien Zeiri habia muerto un hermano , y viendo este mozo buena ocasion de vengarse , como le hubiese conocido por sus insignias , fue para él y le hirió con su alfange de tres crueles heridas , y no le acabó creyendo que fueran mortales. El negro se vino á Abdelmelic y le contó como habia herido de muerte á Zeiri , entonces Abdelmelic animó á los suyos y dieron con mayor esfuerzo en los contrarios : faltos estos de la asistencia de su caudillo y creyéndole muerto , se desordenaron y pusieron en fuga , haciendo en ellos los Andaluces gran matanza. La confusion y el desorden de los zenetes llegó hasta el real en donde curaban las heridas á Zeiri , que se vió forzado á huir con sus principales caballeros dejando su campo en manos de sus enemigos que se apoderaron de sus riquezas , tiendas , pabellones , armas , caballos , camellos y ganado innumerable. Corrió Zeiri hasta un sitio llamado las Angosturas de Wadilhaya entre término de dos ciudades de Mequinez : allí

se detuvo y se le fueron juntando los nobles de su gente y mucha parte de las tropas fugitivas. Esperó allí pensando rehacerse para volver contra Abdelmelic hijo de Almanzor: este caudillo sabiendo donde estaba envió con mucha diligencia á Wadha el Feti con cinco mil caballos escogidos de su hueste que fueron á tomarlos descuidados: la pelea fue brava y los Andaluces á pesar de la noche hicieron tanto que los vencieron y pusieron en fuga como que estaban asegurados de la cercanía de su campo y de su número. Fue esta derrota á mediados de la luna de ramazan bendito del año trescientos ochenta y siete: la matanza fue grande, quedaron muertos la mayor parte, y presos los nobles de Magarava, que serian como mil caballeros. Mandó Abdelmelic ponerlos en libertad, y aun les dió sus armas y caballos para que se fuesen si querian, pero muchos de ellos se quedaron en su hueste. Zeiri huyó sin parar hasta Medina Fez con pocos de los suyos, y los de la ciudad cerraron las puertas y no le dejaron entrar en ella: Zeiri les suplicó que dejasen salir á sus hijos y familia, y los echaron fuera dándoles caballerías y provisiones, y huyeron al desierto delante de Abdelmelic Almudafar el hijo de Almanzor. Corrió Almudafar la tierra de Sanhaga y pasó á Medina Fez y entró en ella con aclamaciones de triunfo: fue su entrada sábado, salida de la luna de jawal del año trescientos ochenta y siete.

Escribió Abdelmelic Almudafar á su padre Almanzor el suceso de su expedicion y sus victorias, y la carta se leyó en el alminbar de la grande aljama de Córdoba y de Azahra, y en todas las ciudades principales de España oriental y occidental, como se acostumbraba en las grandes victorias: aquel dia mandó Almanzor dar libertad á mil y quinientos cautivos y trescientas esclavas cristianas, para dar gracias á Dios de tan

señaladas mercedes, y repartió muchas limosnas á pobres, y pagó deudas de gente pobre y honrada.

997

En este mismo año trescientos ochenta y siete se reedificó el puente de Toledo por orden de Muhamad ben Abdala ben Abi Amer Almanzor hagib del principe de los creyentes Hisem el Muyad Bila por manos de su siervo y wasir Chalaf ben Muhamad Alameri. En dicho año fallecieron en aquella ciudad Abdelmenam ben Galbou el Mocri y Ahmed ben Sohli alfaqui, ambos naturales de Toledo y ambos insignes por su sabiduría: tambien murió en Medina Azahra el Muti de su aljama Ibrahim ben Abderahman el Tenesi, hombre docto y virtuoso. Una pobre viuda, madre de un delincuente, cuyos delitos graves habian sido famosos en Andalucia, presentó una súplica á Almanzor para que se le perdonase por el gran favor que en este tiempo se hacia á todas las pobres viudas y huérfanas: al leer Almanzor el memorial se dió una palmada en su frente y dijo: Gualá, á tiempo me lo has acordado y por escribir crucifiquese escribió suéltese: recibió el wazir el escrito para añadir el mandamiento de estilo hágase lo mandado, y pasar la orden al sahib jarta de la ciudad: pero informado de los graves delitos de aquel hombre envió á preguntar al hagib si era aquello lo que mandaba: se puso muy airado y volvió á escribir la misma equivocación: estrañó el wazir que hubiese tachado el hagib la sentencia precedente para repetirla en iguales términos, y volvió á consultarle y el hagib á tachar su equivocación y á incurrir en la misma: el wazir vino entonces á su presencia y le dijo: ya tres veces has escrito que se suelte este delincuente, y es cosa bien estraña: miró atentamente Almanzor lo que habia escrito y dijo: sí, suéltese, aunque contra mi intencion, pues á quien Dios quiere que sea suelto, no debemos nosotros crucificarle: y luego fue puesto en libertad.

Escribió Almanzor á su hijo Almudafar dándole muy sabios consejos para gobernar aquellos pueblos con justicia y conveniente prudencia, y su carta fue leida en el minbar de la grande aljama de los alcarwanos en el último juma de la luna de dilcada: en esta misma carta iba su nombramiento de amil de Almagreb. Envió Abdelmelic Almudafar á España al caudillo Wadha el Feti con mucha caballería en la primavera del año trescientos ochenta y ocho de orden de su padre Almanzor para hacer guerra á los Cristianos. En este tiempo se construían los muros de Gebal Almina monte alto á la parte oriental de la ciudad de Cepta; se hacían estas fortificaciones de orden de Almanzor, que cuando pasó á esta ciudad le pareció bien aquella llanura que hay sobre el monte, y aun quería que se trasladase la ciudad á lo alto: pero por su muerte no llegó á mudarse la gente, y permanecieron en su antigua ciudad, y la de Almina vino á arruinarse. Abdelmelic quedó en Fez gobernando la ciudad y estado con mucha justicia sin dar ocasion de queja á nadie; pero á los seis meses le escribió su padre que se viniese á España, y envió para gobernar en su lugar á Izá ben Said, sahib jarta de la ciudad: este permaneció en el gobierno hasta la luna de safar del año de trescientos ochenta y nueve, en que le separó de allí y le privó de cuanto tenía, y envió en su lugar al caudillo Wadha el Feti, y se vino Izá ben Said á España en el mismo año.

En este mismo tiempo Galib ben Omeya ben Galib de Moron llamado Abulasi, erudito y célebre poeta estando á la orilla del rio de Córdoba y á vista del alcázar, distraido en sus meditaciones, hizo de improviso estos versos:

Alcazar cuantas delicias
De ruinas te preserve

contienes en tu recinto!
tu venturoso destino!

Cuántos reyes te habitaron
 Hoy sobre sus tristes fuesas
 Di al mundo y á quien admira
 Por qué tanto nos engañas
 No presumas permanencia
 Y lo que un día anhelaba
 Do fueron los poderosos
 Columnas , arcos y torres ,
 Débajo de los Oteros
 Mas vale en hundidos valles
 Que noblezas encumbradas
 A los discretos no engaña
 Lóese al alva el secreto
 Ahuyenta las negras sombras

de gloria y poder ceñidos!
 voltea el celeste giro :
 sus aparentes prestigios
 siendo engaño conocido !
 que el tiempo sigue su estilo ,
 otro lo desdeña esquivo.
 dueños del imperio Siro
 verjas de dorados brillos !
 yacen de la hormiga nidos.
 vivir humilde y tranquilo ,
 en montes y precipicios :
 la ilusion de los sentidos.
 si el resplandor matutino
 en que estaba obscurecido.

Zeiri ben Atia llegó á tierra de Sanhaga que halló revuelta contra su señor Badis ben Mansur ben Balkin por discordias suscitadas despues de la muerte de su padre. Envió Zeiri á buscar gente de las cabilas zene-tes , y vino mucha caballería de Magarava y de otras, y aprovechando esta ocasion invadió la tierra de Sanhaga y la subyugó y echó de ella las tropas , y entró en Medina Tahart y otras de Zab, y se apoderó de ellas y de Telencen y Jelf y Masila , y en todas proclamaba al rey Hixem el Muyad de Córdoba. Puso cerco á Medina Axiada cabeza de los pueblos de Sanhaga , y allí peleó con sus enemigos desde la mañana hasta la tarde y con la agitacion de la pelea se le encrudecieron las heridas que le había hecho el negro Zalem , y de ellas murió el año trescientos noventa y uno.

CAPITULO XVII.

De la batalla de Calat Anosor y muerte de Almanzor.

En el año de trescientos y noventa hizo Almanzor entrada en España oriental y salieron contra él los Cristianos con numerosas huestes, y peleó con ellos y los venció y humilló á sus caudillos que ya le temian con el espanto de la parca: hizo en ellos grave matanza y les dejó infausta memoria de la batalla de Hisn Dhervera: estragó la tierra y les destruyó fortalezas y quemó sus poblaciones, y siendo antes aquella tierra muy poblada quedó yerma, porque los mismos infieles quemaban todas sus cosas, los lugares y las aldeas, porque los nuestros no se pudiesen aprovechar. Volvió Almanzor á Córdoba y entró en ella con aclamaciones de triunfo: en este tiempo le presentó sus versos Ahmed ben Bordi, llamado Abu Hafas, uno de los wazires mas eruditos de Córdoba, y Soleiman ben Golghal su libro de los médicos de España célebres por su sabiduría.

En este tiempo el wazir Hasan ben Melic ben Abi Obda, docto y elegante poeta, entró á visitar al hagib y le halló que tenia en sus manos los proverbios de Sohal ben Abi Galib, el conocido por Abu Serri, obra que se habia escrito para el califa Harun Raxid y le dijo Almanzor: yo gusto mucho de las elegancias de este libro; pero le falta un buen comentario: pidió Hasan el libro al hagib, y se retiró á su casa, y en una sema-

na hizo un docto comentario, trescientos versos y una bella copia que presentó á Almanzor que solia decir que la obra de Hasan era de lo mas elegante que se habia escrito en España. Lo mismo decia Husain ben Walid Abulcasim en las academias de Almanzor, y en ellas competia en improvisaciones poéticas con Abulola Said ben Alhasan, y con Gehuar el Tegibi, conocido por Aben Floriso de Almeria. En el año de trescientos noventa y uno salió para Oriente Abderahman ben Cid Amon de Uclés, discípulo de Abu Otman ben Said ben Salem el Mageriti, así llamado de Magerit su patria en tierra de Toledo, hombre de gran celebridad por su saber y su loable vida en Africa, Egipto y en las Iracas. Estaba con el en Bagdad el Taglebi de Córdoba, y saliendo Taglebi de la ciudad llegó á unas quintas, y en una de ellas vió á un saqui ó aguador que tenia en sus manos un vaso de cristal abierto y grabado en extremo lindo, y eu él agua pura y clara; y como era el principio de la estacion de las rosas, tomó algunas muy frescas y las puso en aquella agua cristalina, y parecia el agua purpúrea con el brillo de las rosas y la transparencia del cristal, y como estuviese mirando atentamente, decia el Taglebi, me dijo el saqui: que miras Mogrebi; te maravillas de las rosas: sí, respondí, la belleza de las rosas me embelesa en este hermoso vaso: oye pues un concepto mio á esta flor y vaso, y dijo:

Ocupa la rosa el trono,
Todas las flores son tropa

que su imperio no declina;
la rosa su reina linda.

Mandó Almanzor que viniese mucha caballería de Africa para no dejar un año de reposo á los Cristianos, y desembarcó en Algezira y en Santa-Maria de Osonoba: Farhon ben Abdala ben Abdelwahid, gobernador de Santerin en Algarbe, reunió mucha caba-

lleria: y los walies de Mérida y de Badalyos allegaron toda la de su tierra, y el año de trescientos noventa y dos se reunieron todas las banderas de Toledo; y dispuso el hagib su entrada en tierra de Cristianos con una grande y numerosa hueste. Las asonadas de esta expedicion conmovieron á los Cristianos, y juntaron todo su poder para salir contra Almanzor. Partieron los musulimes divididos en dos batallas, en la primera estaba la caballería de la Andalucía, y en la segunda la de Africa: corrieron las tierras de la ribera de Duero, sin hallar en ninguna parte resistencia, siguieron Duero arriba hácia sus fuentes. Los Cristianos estaban acampados en cercanías de Calat Anosor, su hueste partida en tres almafallas que cubrian con su muchedumbre los campos como las esparcidas bandas de langosta. Cuando los campeadores musulimes descubrieron el campo de los infieles tan estendido, se horrorizaron de su muchedumbre, y avisaron al hagib Almanzor que con los mismos campeadores reconoció la posicion de los enemigos, y dió sus disposiciones para la batalla: hubo aquel dia algunas escaramuzas entre los campeadores de ambas huestes, que suspendió la venida de la noche. En la corta tregua que les concedió á favor de sus sombras, los caudillos musulimes no gustaron el dulce sueño: inquietos y dudosos con el temor y la esperanza miraban á las estrellas y al cielo á la parte de la aurora; y la venida de aquel rubor y claridad del alba, que suele alegrar á los hombres, obscureció entonces los corazones de los tímidos, y el toque de anafires y trompetas estremeció los mas animosos y acostumbrados á los combates. Hizo el hagib Almanzor su oracion del Alba, los caudillos ocuparon sus puestos y se reunieron á sus banderas. Los Cristianos se pusieron en movimiento y salieron sus haces muy ordenadas: temblaba la tierra debajo de sus pies. Las

ataquebiras (1) y clamores de ambos campos, el estruendo de atambores y trompetas, el relinchar de los caballos resonaba en los cercanos montes, y parecia hundirse el cielo: la batalla se trabó con enemigo ánimo y con igual denuedo, y se mantuvo con admirable constancia por ambas huestes: los Cristianos con sus caballos cubiertos de hierro peleaban como hambrientos lobos, y sus caudillos en todas partes parecian animando á los suyos: Almanzor revolvía á todas partes su feroz caballo, que semejava un sangriento pardo, atropelló con sus caballos andaluces á los armados de crugientes armas; y entrando en lo mas recio y ardiente de la pelea se indignaba de aquella desusada resistencia y bárbaro valor de los infieles. Sus caudillos hacian cosas de estremado valor, y los caballeros africanos rompieron muchas veces los apiñados escuadrones Cristianos: con el polvo que se levantó en toda la estension del campo de batalla el sol se obscureció antes de su hora, y la noche se anticipó con sus tenebrosas alas de obscuridad, y separó estos enemigos pueblos, sin que ninguno hubiese cedido un paso del campo de batalla. Quedó la tierra cubierta de cadáveres y regada de humana sangre. Aquella noche esperando Almanzor en su pabellon que se congregaran como solian los caudillos de su ejército, viendo que tardaban y que no parecian sino algunos pocos, informado de que la mayor parte de ellos habian muerto peleando, y otros estaban malheridos, conoció el estrago que habian padecido los suyos, y dió orden para levantar el campo antes de rayar el dia y pasar el Duero por los puentes de Andalus, llevando sus huestes en orden de pelea, por si los enemigos quisiesen seguirlos. Los Cris-

(1) Ataquebiras son loaciones á Dios, que usan los Muslimes al entrar en las batallas gritando: Ala hu acbar, Dios es el mas grande y poderoso.

tianos viendo el movimiento de los musulimes, recelando que fuese para renovar la sangrienta lid, se pusieron en orden de batalla; pero seguros de su retirada no se movieron cansados del trabajo del dia anterior, y por la gran pérdida que tambien habian padecido. Almanzor se sintió tan abatido y apesarado, que no cuidó de sus heridas y con la agitacion y tristeza de su ánimo sus heridas se encrudecieron, y conoció que se le acababa la vida: no pudiendo estar á caballo, le pusieron en una silla, y vino catorce leguas conducido en hombros de sus soldados hasta Walcorari, en las fronteras de Castilla en cercanías de Medina Zelim: allí le encontró su hijo Abdelmelic, que iba enviado por el rey Hixem á saber de su padre, y en aquel lugar falleció dia lunes (1) tres dias por andar

1001 de la luna de ramazan, año trescientos noventa y dos á los sesenta y cinco años de su edad. Cuando se divulgó entre sus tropas la voz de su muerte, todos le lloraron con grave dolor y amargura, y decian: perdimos nuestro padre, nuestro caudillo, nuestro defensor, y todos decian verdad. Tomó el mando de la hueste su hijo Abdelmelic Almudafar. Llevaron á enterrar el cuerpo de Almanzor á Medina Zelim y le enterraron con sus propios vestidos, como que habia muerto en camino de servicio de Dios, y le cubrieron con el aromático polvo recogido en mas de cincuenta batallas venturosas contra infieles: acom-

(1) Edobi, Alabar y Hayan Homaidi dicen que murió en 25 de la luna de ramazan año trescientos noventa y dos; Abulfeda en sus anales dice que en el año trescientos noventa y tres, y lo mismo nuestro arzobispo D. Rodrigo: el epitafio de Almanzor lo repiten varios, y entre otros Abu teib ben Jarif el Rondí, en su libro de métrica: el analista de Fez menciona que fue cubierto con el polvo de sus batallas. Huscín ben Asim escribió la vida de Almauzor, con el título de proezas alamerias. Estos versos castellanos del epitafio los hizo mi amigo don Leandro Fernandez de Moratin.

pañó su entierro todo el ejército, oró por él su hijo Al-mudafar, tenga Dios misericordia de él. Su sepulcro está allí notable, y sobre él escritos estos versos:

No existe ya, pero quedó en el orbe
Tanta memoria de sus altos hechos,
Que podrás, admirado, conocerle
Cual si le vieras hoy presente y vivo;
Tal fue, que nunca en sucesion eterna.
Darán los siglos adalid segundo,
Que así, venciendo en guerras, el imperio
Del pueblo de Ismael acrezca y guarde.

Gobernó el hagib Muhamad ben Abdala ben Abi Amer Almanzor el estado con mucha gloria y ventajas del Islam veinte y cinco años. La reina Sobiha madre del rey Hixem le encargó todos los negocios de paz y de guerra, y no se hacia nada en el reino sin su consentimiento; de manera que no le faltaba sino el nombre de rey; pero en verdad, á su prudencia, valor y fortuna se debieron grandes prosperidades y conquistas. Siempre fue vencedor de sus enemigos, no vió hueste de infieles ó enemigos que no rompiese, ni cerco ciudad ó fortaleza que no se le rindiese; dilatando las fronteras de los Muslimes á los extremos de España de mar á mar. En todo el tiempo de su gobierno no padeció intercadencia la felicidad del estado, pues con el temor que todos le tenian no hubo quien suscitase la mas leve chispa de sedicion ni desobediencia, como las que habian antes abrasado á España; así en su tiempo el estado fue tan floreciente, que nunca habia llegado á tan alto grado de poder y grandeza. Pasaron de cincuenta las jornadas victoriosas que hizo contra Cristianos, tanto que sus reyes intimidados le enviaban á rogar la paz, y que no los acabase. Habia nacido el año trescientos veinte y siete, el año de la sangrienta batalla de Alhandac de Zamora, y escogió el Señor para

vengar el Islam el brazo de Almanzor, y fue su muerte en fin de ramazan del año trescientos noventa y dos en las fronteras de Castilla.

1001 Cuando la infausta nueva de su muerte se supo en Córdoba fue un dia de luto y general desconsuelo, así en esta ciudad como en las demas del reino, y en mucho tiempo no pudieron consolarse de tan grave pérdida. El vulgo de Córdoba repetia en este tiempo unos versos de Ibrahim ben Edris el Hasani, que pronosticaban mal de la prepotencia de Almanzor y de sus parciales, llamados por él los Alamerics, y por ellos habia sido desterrado de Córdoba este noble africano poco despues de la muerte de Hasan ben Kenuz: los versos eran estos :

Ya vuestra creciente luna,
De sus refulgentes luzes
A su plenilunio llega
Temo que el pálido eclipse
Que la clareante estrella

insignes hijos de Omayá
el cielo y la tierra baña :
y á deshora está eclipsada :
que la obscurece no acaba :
de su fortuna desmaya.

CAPITULO XVIII.

Del gobierno de Abdelmelic hijo de Almanzor.

La reina Sobiha, madre de Hixem falleció en este tiempo, y aconsejó á su hijo pusiese el gobierno en manos del hijo de Almanzor, confiando hallar en Abdelmelic las prendas de valor, prudencia y virtud que en su padre: así lo hizo el rey Hixem, y todos aplaudie-

ron tan acertada eleccion: pues en verdad Abdelmelic heredó el valor y prudencia de su padre; pero no su fortuna, contra las predicciones de los astrólogos que en su nacimiento pronosticaron que en sus dias llegaria la grandeza de España á su mas alto grado de gloria: si bien en algun tiempo de su gobierno hubo mucha prosperidad. El rey Hixem continuó en su retiro entregado á sus fáciles placeres.

En Africa, despues de la muerte de Zeiri ben Atia, hubo el mando su hijo el amir Alman ben Zeiri, las cabilas zenetes le juraron obediencia. Sabida la muerte de Almanzor escribió á su hijo Abdelmelic para que le nombrase amir de Magreb, y Abdelmelic le envió la confirmacion con un magnifico vestido, una espada y un caballo con preciosos jaeces: permaneció Alman fiel al hagib Abdelmelic y al rey Hixem, que hizo proclamar en todos sus estados. Por acrecentarle en poder mandó Abdelmelic que viniese á Córdoba el wali Wadha el Feti, y puso en manos de Alman la gobernacion de Medina Fez y de sus dependencias. Ofreció Alman enviar á Córdoba cada año cierto número de caballos de raza, con sus jaeces correspondientes, armas y otras cosas, y con el primer presente envió Alman á su hijo Manser, como en rehenes de su lealtad y obediencia: esto en el año trescientos noventa y tres. Estaba el joven Manser en Córdoba muy estimado de la nobleza, y permaneció en ella hasta las turbaciones y discordia civil, cuando acabó el estado de los Alameris, como veremos despues: que solo Dios es eterno y eterna su soberania.

Se propuso el hagib Abdelmelic Almudafar seguir las huellas de su padre, y hacer cada año dos entradas en tierra de Cristianos, y en este año de noventa y tres vengó venturosamente la sangre de los Muslimes, y llegó en su primera gacia á la parte oriental de España,

y sobre las fronteras de Lérida dió cruel batalla á los Cristianos y los venció y se huyeron á sus montes: en esta atroz pelea murió Ayub ben Amer el de Saltis, y fue enterrado en la mezquita de aquella ciudad. Por sospechas de inteligencia con los Cristianos despues de la expedicion de Galicia del año trescientos ochenta y cinco le encarceló Almanzor, y Abdelmelic le puso en libertad, y habia venido á esta su primera entrada contra Cristianos, en la cual murió peleando con mucho valor. Volvió Abdelmelic á Córdoba, y fue recibido con demostraciones de la mayor alegría, concibiendo grandes esperanzas de sucesivos triunfos y victorias contra infieles. Encargó el hagib Abdelmelic Almudafar el cadiazgo de Toledo á Chalaf ben Meruan el Sahari por la celebridad de su sabiduría y virtud, á propuesta del cadi de Córdoba Aben Dhakuen: habia estudiado en Córdoba, y el año trescientos setenta y dos habia pasado á oriente. Recibió Chalaf este cargo con repugnancia, y poco despues pidió su dimision y se retiró á Córdoba, por entregarse con quietud á las meditaciones ascéticas. En este tiempo Suleiman ben Mohran de Zaragoza, célebre y erudito poeta de España oriental, vino á Córdoba y concurría á las academias de buenos ingenios en casa del wazir Abulashbag Isa ben Said, que era del consejo de Almudafar Abdelmelic, donde asistian muchos doctos despues de ia muerte de Almanzor: pero Abulola no volvió mas á ninguna concurrencia, aun solicitado por los hijos del hagib. Un amigo mio, decia Hayan, oyó el año trescientos noventa y seis á este Abulola los versos de su elogio al hagib Almudafar Abdelmelic, hijo de Almanzor; y pocos años despues se pasó á Sicilia donde murió de su enfermedad el año cuatrocientos diez y siete. Asimismo vino á Córdoba en fin del año trescientos noventa y tres Chalaf ben Mesaud el Jarawi de Melila,

llamado el Malki, y conocido por Aben Amina, y aquí hizo sus estudios, y fue muy distinguido por su erudición é ingenio del hagib Almudafar y del cadí Abu Dhakuen: Falleció en este año Abu Omar Ahmed ben Abdala, conocido por el Begi, que fue el hombre mas sabio de toda España en todas las ciencias en sus troncos y ramas, esto es, en sus elementos y procedencias: no hubo sabio de fama que su padre no le buscase para su enseñanza; viajó al Africa, Egipto, Siria y Chorazan, y estudió con los doctos de todos los países de Oriente y de Occidente, y á los diez y ocho años era ya maravillosa su erudición: vivió lo mas de su vida en Sevilla, donde habia nacido, y aun siendo muy jóven le consultaba el cadí de aquella ciudad Aben Faweris.

Tambien falleció este año en Córdoba Jali ben Ahmed ben Jali, de los mas célebres caudillos Alameris, y en las últimas horas de su vida, manifestó mucho sentimiento de morir en su cama, y no en el campo de batalla como buen caballero.

En el año de trescientos noventa y cuatro allegó Almudafar mucha caballería, y entró con gran hueste en fronteras de Galicia, haciendo en aquella tierra el estrago de las tempestades, venció á los Cristianos cerca de Leon, y se apoderó de la ciudad, y arrasó sus muros hasta el suelo, que ya antes su padre los habia destruido hasta la mitad. Continuó sus entradas con harta ventura, y siempre vino vencedor y con muchos cautivos y ganados. En este año de trescientos noventa y cuatro apareció en el cielo una estrella muy encendida, de gran magnitud y de mucho resplandor. Cuatro años seguidos entró Almudafar en tierras de España oriental y occidental, destruyendo en el verano los pueblos y fortalezas que reparaban los Cristianos durante el invierno.